

216

A 10 AÑOS DE LA MUERTE DE ESHKOL

Luchador y guía de la realización israelí

Por S. LEVENBERG (Londres)

Todos los judíos del mundo y muchos no judíos quedaron hondamente conmovidos con la muerte de Levi Eshkol. Un pionero desde su juventud, un hombre del pueblo que se convirtió en primer ministro el 26 de junio de 1963 después de años enteros de dura labor. Fue un verdadero guía de las fuerzas israelíes antes y después de acceder al poder y presidió el gobierno durante la reunificación de Jerusalem.

Eshkol alcanzó su mayor popularidad dentro del judaísmo mundial debido a su intervención en la Conferencia de Representantes de las Organizaciones Judías, a la que convocó en el mes de enero de 1969. Como presidente del evento se constituyó en un símbolo de la unidad del pueblo judío. Brindó acabados ejemplos de su profundo interés en la Diáspora y al referirse a los problemas de Israel demostró tanto moderación como firmeza. Consideró que no existía ninguna razón que impidiera llegar a una solución total por medio de la realización de negociaciones directas con los estados árabes. Sin embargo, aseguró que jamás aceptaría retornar a la situación imperante antes de la guerra; las líneas del cese del fuego no variarían excepto que se hiciera necesaria la concreción de un acuerdo sobre fronteras seguras y que a la vez esto permitiera obtener la cooperación regional y la solución del problema de los refugiados. Puntualizó finalmente que Israel no aceptaría una solución forzada, digitada desde el extranjero. Eshkol fue por naturaleza un hombre apacible y su muerte prematura en esta



ESHKOL: una vida puesta al servicio de su pueblo en la restaurada Israel

particular coyuntura constituyó una gran pérdida no sólo para el pueblo judío sino para el Medio Oriente y el mundo en general. Para aquellos que lo conocieron personalmente su desaparición significa un considerable golpe.

Levi Eshkol había nacido en el seno del judaísmo ucraniano, en un pueblito cercano a Kiev. Y su padre fue un mercader, pero además con otros familiares administraba un centro agrícola. Por eso el joven Eshkol desde muy niño conoció las delicias de la naturaleza y el valor de la madre tierra. Es así que en seguida se convirtió en un defensor del movimiento kibutziano y ocupó el cargo de director del Departamento Agrícola de la Agencia Judía, constituyéndose en

uno de los pilares de la moderna colonización impulsado por su pueblo. Recibió por otra parte una educación judía tradicional, estudió la Biblia y el Talmud. Obtuvo las primeras enseñanzas seculares de un estudiante que se encontraba accidentalmente en su aldea. Más tarde continuó sus estudios en la ciudad ucraniana de Umán y en Odessa, verdadero centro judío del sur de Rusia.

Su experiencia en el Colegio Hebreo de Vilna fue muy gravitante para él, pues esa ciudad era llamada "Jerusalem de Lituania". Allí se unió al movimiento sionista "Zeiréi Sión", que más tarde se afiliara al Hapóel Hatzair en Sión. Era una época de cambios en la Rusia zarista, Eshkol tuvo noticias del progrom de Kishinev, la Revolución de 1905 y la victoria de las fuerzas obscurantistas. Los jóvenes revolucionarios judíos ante la depresión imperante buscaban una salida, muchos soñaban con Palestina.

Un momento muy importante de la vida del estadista lo constituyó su encuentro con Josef Sprinzak en Vilna. Sprinzak, el futuro orador de la Knesset, había venido en una misión especial auspiciada por los trabajadores de Palestina. Buscaba hombres jóvenes que quisieran convertirse en pioneros. Era un ser excepcional que se hacía rápidamente amigo de todo el mundo y por eso impresionó debidamente al

joven Eshkol, tan así es que éste se unió a los trabajadores de Sión.

En 1914, el año de la declaración de la Primera Guerra Mundial, Eshkol llegó a Palestina. Su más valioso tesoro era una carta de recomendación que le había entregado Sprinzak. Y es así que pronto se convirtió en uno de los pioneros de la Segunda Aliá. Comenzó a trabajar en el famoso asentamiento de Petaj Tikvá como agricultor y se unió a la organización de autodefensa judía. La vida era muy difícil en ese momento y Eshkol a pesar de haber contraído la malaria, superó todas las dificultades. Trabajó en Kiriat Anavim, en Hulda, en Rishon Le-Sion y en otros lugares. Junto con Avraham Hartzfeld, una figura legendaria de la colonización judía fue electo miembro del Consejo de los Trabajadores de la Agricultura en una conferencia llevada a cabo en Petaj Tikvá.

En 1918, a los 23 años, se unió a la Legión Judía; no fue una decisión fácil de concretar pues había grandes diferencias de opinión con respecto a las fuerzas militares y a la conducta a desarrollar con referencia a los británicos. Eshkol continuó la línea de Ben Gurion, Ben Zvi y otros activos miembros que lucharon denodadamente por sus profundas convicciones sionistas.

En 1920 retornó al trabajo de la tierra y más tarde se incorporó al kibutz Degania convirtiéndose en uno de los fundadores del Degania B.

Pronto sus actividades se incrementaron y fue electo miembro del cuerpo representativo del judaísmo de Eretz Israel. Concurrió como delegado al Congreso Sionista en 1921 y desde ese momento acudió a todos los congresos y además fue varias veces director del Comité de Colonización. Siempre estuvo en contacto con la Histadurt, fue secretario del Consejo Laboral de Tel Aviv. Viajó a muchos países, inclusive Estados Unidos, en representación de la entidad sindical. Fue emisario de la Hejalutz en Lituania y Alemania. También se destacó por su trabajo en ayuda de los perseguidos del nazismo, pasó tres años en Berlín después del advenimiento de Hitler al poder, dirigiendo la Aliá para los asentamientos

En estos días evocóse el décimo aniversario de la desaparición del tercer primer ministro de Israel, Levi Eshkol, sin duda alguna, una de las figuras más relevantes surgidas en el seno conduccional del movimiento sionista demuestro tiempo. A las altas funciones de jefe de gobierno había accedido luego de cumplir la clásica trayectoria de los grandes prohombres de la gesta jalutziana en Sión. Desde los modestos comienzos de labrador, Eshkol, a través de sucesivas etapas realizadoras, y siempre animado de la inquebrantable vocación de servicio por su pueblo y por la restauración de Israel, habría de llegar a ocupar un lugar destacable en la vida conduccional del Estado Judío en marcha, hasta llegar a primer ministro. Cúpole el histórico privilegio de conducir al pueblo israelí a su histórica victoria en la Guerra de los Seis Días y presidir el gobierno que proclamó el no menos trascendente e irrevocable hecho de la reunificación de Israel, como indivisible capital israelí. En esta nota, como homenaje a la memoria del ilustre estadista desaparecido, nuestro colaborador Levenberg traza algunos rasgos salientes de la personalidad y acción del recordado "premier".

agrícolas de Palestina. Se destacó por su sentido común y su gran habilidad organizativa, sin saber de economía superaba ampliamente los problemas de esa índole. No hay ningún aspecto de la actividad sionista donde sus méritos no hayan descollado. Perteneció durante muchos años al Hagana y fue Secretario General del Ministerio de Defensa en el período de la lucha por la formación del estado. Era el brazo derecho de Ben Gurión y luchó denodadamente para obtener la independencia judía en la tierra de Israel.

Después del establecimiento del estado Eshkol fue electo miembro del Ejecutivo de la Agencia Judía. En primera instancia dirigió el Departamento de Colonización y se destacó por sus históricos esfuerzos en la construcción del movimiento de los moshavs. Más tarde fue tesorero de la Agencia Judía.

Después de la muerte de Eliezer Kaplan, su cuñado, fue designado Ministro de Finanzas, un cargo en el que se distinguió ampliamente. Pero por sobre todas las cosas era amado por sus amigos y respetado por sus oponentes. Tenía muy buen humor y un comportamiento modesto, podía contar entretenidas historias, especialmente en Idish y sabía conquistar el corazón de la gente.

Desde el primer momento fue hombre del Laborismo. Contribuyó a la fundación del Mapai y llegó a ser su Secretario, estando por mucho tiempo ligado al derrotero del partido, destacándose por escuchar siempre los puntos de vista ajenos y poseer una extraña habilidad para lograr un compromiso.

Después que se creó el estado ya no tenía dudas sobre la importancia del Movi-

miento Sionista Mundial. Debido a sus reiteradas visitas a Londres tenía conexiones con el sionismo británico y el anglojudaísmo. Fue huésped de Magbir, de la Federación Sionista y del Poale Sión. Su última visita la realizó en 1968 cuando se entrevistó con Harold Wilson y otras importantes personalidades. Cuando Ben Gurión renunció a su cargo en 1963, el Partido Laborista debía elegir entre Sharett y Eshkol. Este último fue electo por estar mucho más cerca de la forma de pensar de Ben Gurión.

Eshkol nunca fue un egocéntrico; más que Primer Ministro era el director del Gabinete Israelí; no trataba de imponer obligatoriamente sus ideas, escuchaba las opiniones de sus colaboradores, su principal anhelo era cumplir el proceso de la democracia.

Estaba muy orgulloso de su contribución a la unión del Partido Laborista, al alineamiento con el Mapai y por consecuencia de conseguir en la Knesset la mayoría socialista, con la ayuda del sistema electoral de la representación proporcional.

Nunca dijo ser un intelectual pero puedo garantizar, por haberlo conocido personalmente, que era un estudiante de la Biblia y la literatura hebrea y estaba muy orgulloso de su biblioteca. Poseía una gran información sobre todos los temas, aún más que otros especialmente preparados en su propio campo.

Era un político en el verdadero sentido de la palabra; hasta último momento trabajó en la tarea que le habían encomendado pero nunca perdió su toque de humanidad. Por eso fue un extraordinario defensor del Estado de Israel y ocupa desde ya un lugar preponderante en la historia judía.